

Mesa 5: Espacio, tiempo y subjetividad

EL CAMINO DE LAS INCERTEZAS: DESIGUALDADES Y POLÍTICAS UTILITARIAS EN LAS PESQUERÍAS TRADICIONALES DE CHIAPAS (MÉXICO)

Iris Josefina Liscovsky¹ y Manuel Roberto Parra Vázquez²

RESUMEN

A nivel global, la pobreza y su alta concentración en el área rural genera preocupación en el ámbito político. La pobreza ha pasado de concebirse desde una postura netamente económica (medida a partir de los ingresos) a una más amplia centrada en las desigualdades en relación a las oportunidades y los derechos fundamentales. Frente a esta posición, el ámbito político se aboca a cubrir los servicios básicos y atender a las necesidades económicas.

A pesar de los esfuerzos, los resultados muestran ineficacia de las acciones, lo cual invita a realizar nuevas interpretaciones. El primer obstáculo a superar es el análisis estático, asumir que las situaciones son parte de escenarios dinámicos, en un contexto de constante cambio donde la pobreza se acompaña de la inseguridad cotidiana. Así, surge la pregunta ¿Qué papel tienen las políticas públicas frente a la consolidación del tiempo sin certeza que fortalece la vulnerabilidad?

En esta presentación se analiza la situación de la zona pesquera ribereña del Soconusco (Chiapas, México), a través del estudio de dos de las comunidades cuya actividad económica principal es la pesca tradicional. Los mecanismos políticos dispuestos no resuelven las desigualdades, sin embargo, fomentan un sistema de gestión territorial ineficaz que se traduce en mayores relaciones de dependencia, promoviendo además la desintegración del escenario rural bajo una perspectiva multidimensional.

Palabras clave: políticas públicas, desigualdad, pescadores tradicionales.

¹ Instituto de Investigación en Políticas Públicas y Gobierno, Sede Atlántica, Universidad Nacional de Río Negro. Viedma, Río Negro, Argentina. irisliscovsky@gmail.com; iliscovsky@unrn.edu.ar

² El Colegio de la Frontera Sur, Sede SCLC (CONACYT). San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México. mparra@ecosur.mx

INTRODUCCIÓN

Desde hace dos décadas en México, numerosas políticas se han propuesto como objetivo el combate a la pobreza. Contrariamente, la pobreza aumentó de 34.8% en 2008 a 36.3% en 2010 (CEPAL, 2012: 63), sumado a ello, en ese último año México y Honduras fueron los únicos países de 12 analizados en Latinoamérica y el Caribe que aumentaron sus niveles de pobreza e indigencia (CEPAL, 2011: 17). En 2012 la pobreza aumentó a 37.1% (CEPAL, 2013: 75), siendo el único país de 11 de América Latina y el Caribe que presentó un incremento en este indicador³. Sumado a lo anterior, entre 1990 y 2007 no se registran cambios positivos en función del objetivo 1 de las Metas del Milenio, en relación a erradicar la extrema pobreza y el hambre (CEPAL, 2011:239) y la brecha de desigualdad social es alarmante, por ejemplo, en función de los gastos de cuidado las familias más ricas gastan alrededor de 17 veces más que las más pobres (CEPAL, 2012: 186).

A pesar de los esfuerzos gubernamentales, los resultados estadísticos muestran ineficacia de las acciones. A ello hay que agregar que “La pobreza está usualmente acompañada por un sentimiento de desamparamiento que es reforzado por la objetiva inseguridad cotidiana” (Vilas, 1999: 127). De esta forma, la multidimensionalidad de la problemática requiere de un nuevo abordaje para comprender los procesos. Considerando que el mayor porcentaje de población en estado de pobreza se registra para México en el área rural (CEPAL, 2013:75), esta se convierte en un área central de debate. Sobre todo, importa comprender el papel de las políticas públicas frente a la consolidación del tiempo sin certeza que fortalece la vulnerabilidad.

En pos de avanzar hacia interpretaciones con base en los procesos, es necesario introducir nuevas miradas. Nuevas organizaciones y ordenes surgen ante la imposición en los lugares de tiempo social y cultura globales (Méndez Berrueta, 2001), donde la configuración del tiempo-espacio social se presenta a través de estructuras de poder, negociación y conflicto, centrados en “los esquemas prácticos y discursivos que

³ Fuentes de prensa: <http://www.imagen.com.mx/mexico-unico-pais-de-america-latina-donde-aumento-la-pobreza>; http://mexico.cnn.com/mundo/2013/12/05/mexico-el-unico-de-america-latina-en-el-que-aumento-la-pobreza-cepal?hpt=ila_bn1

conectan/desconectan las coordenadas del contexto local y las de la sociedad global” (Cruces Villalobos, 1997: 54).

En esta exposición se analiza la situación de las pesquerías tradicionales ribereñas de la Costa Pacífico del estado de Chiapas (México), ubicadas en la Región económica Soconusco. El estudio se centró en dos de las comunidades pesqueras, siendo La Palma (Municipio de Acapetahua) una de las primeras en consolidarse como ranchería pesquera en la región y donde se asentó la primer cooperativa del rubro, mientras que El Castaño (Municipio de Mapastepec) se consolidó a finales del siglo XX (Fig. 1). En el estudio, se analizan los cambios influidos por la imposición de nuevas racionalidades a través de las políticas del campo ambiental (principalmente productivas y conservacionistas), con impacto en el contexto de vulnerabilidad.

Esta presentación se organiza considerando los postulados de Bauman en relación al proceso de imposición de orden y el resultado de incertidumbre que caracterizan respectivamente a la “modernidad sólida” y la “modernidad líquida”. Para el desarrollo se estructuran tres apartados. El primero parte de la información provista por los informantes clave entrevistados para presentar la construcción del territorio pesquero, conforme a las fases de organización espacial planteadas por George (1985:40-42). El segundo, enfatiza en los cambios que consolidan un escenario de desigualdades, con énfasis en las políticas públicas. Finalmente, se reflexiona sobre las desigualdades a la luz de las interpretaciones críticas sobre la modernidad.

I- EL TERRITORIO PESQUERO TRADICIONAL DEL SOCONUSCO: ENTRE INVISIBILIDADES Y VULNERABILIDADES

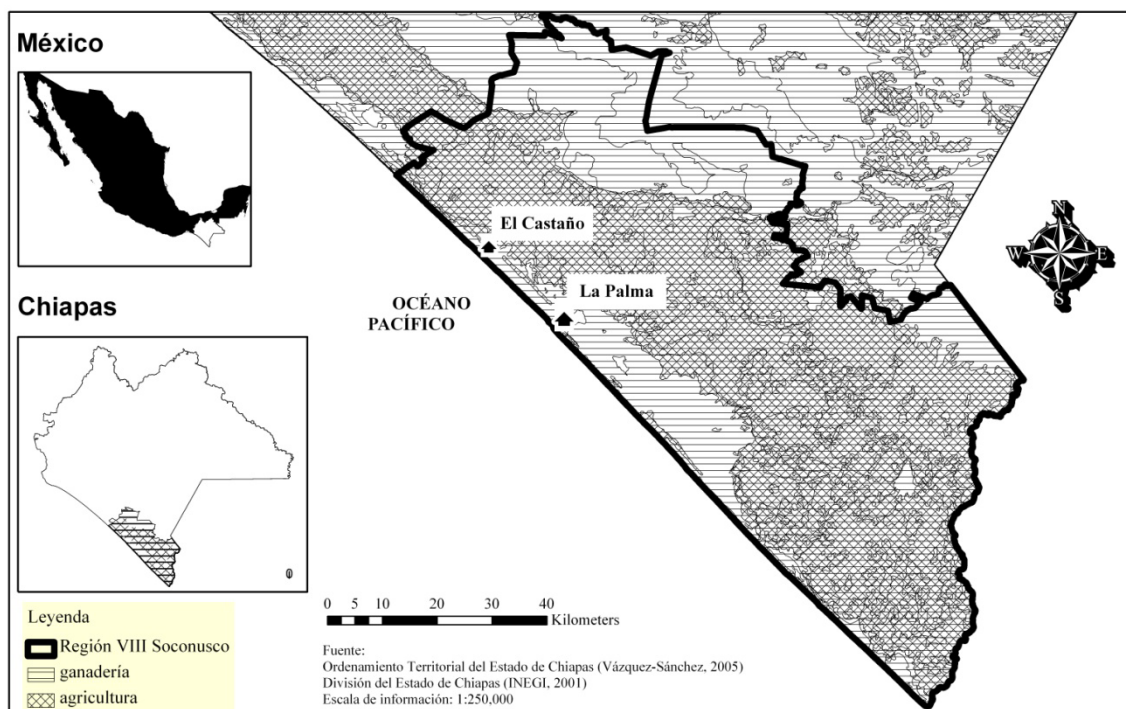
Históricamente, el territorio pesquero fue desconsiderado en el proyecto político e invisibilizado en el proyecto económico regional. Entre los procesos más destacados se cita el plebiscito estatal de 1824 donde se indagó sobre la posibilidad de integrar el territorio de Chiapas (Guatemala) a México, donde intervinieron exclusivamente los finqueros motivados por sus intereses económicos (Paniagua, 1983), siendo la región VIII Soconusco incorporada en 1882 a México. El Soconusco, con base en la producción de las fincas cafetaleras y bananeras logró una rápida y amplia producción y comercialización, a las que más tarde se sumaron las fincas ganaderas. En el marco de la reforma agraria de México (principios del s. XX) se desencadenó un período de luchas basadas en los derechos sobre la tierra y de los trabajadores, siendo la principal

resistencia a este proceso la estructura finquera. Actualmente, la producción en la región incluye una diversidad de productos agrícolas –muchos de ellos destinados al comercio exterior- y ganaderos (Fernández, 2004).

El proceso histórico político-económico permite apreciar la invisibilidad del sector pesquero tradicional de la zona ribereña centrada en la pesca, fortalecido por su extrema reducción en el territorio del Soconusco (Figura 1). En este contexto, el territorio pesquero atravesó un proceso particular de organización del espacio.

Figura 1: Distribución de las actividades agropecuarias en la Región VIII Soconusco.

Elaboración: I. J. Liscovsky, M. Huerta Silva, M. R. Parra Vázquez.



La zona pesquera actual se reconoce como un espacio donde tempranamente las incursiones para la pesca eran relativamente frecuentes, aunque los pescadores vivían en el área “continental”⁴ y se abocaban principalmente a la agricultura. Aproximadamente desde mediados del 1800 se inicia la consolidación de los primeros asentamientos pesqueros para atravesar períodos cortos, las “rancherías”. Este hecho permite definir la primera fase territorial de “apropiación” que implica la “delimitación”, donde comienza a fortalecerse el complemento entre agricultura y la actividad pesquera.

⁴ Área que no está incluida en la zona de esteros y estuario.

“Esos señores fueron los que llegaron a descubrir esta isla, ¿no? [*muestra en un documento a los primeros pobladores*] Que entraron, según la historia, que llegaron a esta isla con el fin realizar la tienda de maíz y otra tienda más y también la pesca de camarón y de pescado, y mire quién todavía mucho camarón, mucho pescado” (LP2n+20mPSCm: et).

El territorio comienza su segunda fase de “división según las aptitudes del espacio” con un fuerte componente de diferenciación a medida que la actividad pesquera adquiere relevancia como base del sustento familiar. En este período, se consolidan las rancherías: se convierten en lugares de asentamientos estables, se diversifican los sitios de pesca, los productos pesqueros y los artes de pesca en relación con un mayor conocimiento etológico de las especies acuáticas.

Esa etapa permite la construcción gradual de la especificidad socio-económica respecto al sistema pesquero. Uno de los principales avances es la consolidación de la organización pesquera construyendo grupalmente cronogramas de trabajo que incluían los días de pesca, de construcción/arreglo de artes de pesca (se compraban las fibras) y elaboración de la sal a partir del agua del mar. Respecto a la temporalidad del trabajo, se definía de acuerdo a grupos de trabajo, ya que con la tecnología disponible (cayucos de madera a remo y sal para conservar pescados y mariscos) las incursiones eran más largas (respecto a la movilidad actual con motor) y la cantidad de sal que se podía transportar limitaba el volumen de producto pesquero que podía conservarse. Con ello, no todos pescaban todos los días, lo cual generaba a la vez un control socio-ambiental en relación a la actividad extractiva. A la vez, se rotaban temporalmente las zonas de pesca reconociendo los lugares donde se encontraban las diversas especies y los períodos en que podían pescarse (se evitaban épocas de reproducción). En esta época, se continuaba cultivando maíz, frijol y otras especies hortícolas y frutas para el autoabasto familiar.

Durante la conformación de las pesquerías, los acontecimientos demográficos del Soconusco tuvieron influencia. La escasez de mano de obra en las fincas cafetaleras del Soconusco a finales del s. XIX y principio del s. XX atrajo numerosa migración de origen japonés y chino a la región. Estas comunidades, gradualmente comenzaron a asentarse principalmente en la zona costera y a dedicarse a la comercialización. En este contexto, se reconoce la llegada a la ranchería de La Palma de “el chino”, el Sr. Pong, quien instaló una tienda de rubro diversificado, donde intercambiaba a los pescadores sus artículos por la explotación pesquera y faunística que él mismo incentivaba. Al abrirse oportunidades para obtener algunos de los insumos pesqueros, como sal, fibras para las

redes o los mismos artes de pesca, gradualmente se van reduciendo algunos conocimientos locales específicos y se transita a una mayor dependencia.

“Al principio se usaba pita y luego manrio para las redes. Como el 50. Se cambia manrio por trolón. Cambiamos pues, el de trolón en ese tiempo porque ya venía la pita, venía carrete. Ya vienen hechas. Ahora compramos la malla, desde el 50. Pero también vino la escasez” (LP1n+20mPSCa: et).

Estos acontecimientos dan origen a la próxima fase, donde se consolida la actividad pesquera como principal fuente de trabajo familiar y se reduce la complementariedad con actividades agrícolas, dada también por la disminución de tierras disponibles en la región “continental”. En esta etapa, surge el antecedente regional de la primera cooperativa pesquera “La Palma SCL”, constituida en acta con fecha 4 de septiembre de 1939. Este período “creador y modificador” se caracteriza por una mayor especificidad en la infraestructura pesquera como relacionado a las pampas y las bocabarras⁵ que por su ciclo natural pueden cerrarse. La práctica pesquera familiar se consolida junto con la actividad, manifiesto en un amplio desarrollo culinario, mayor conocimiento para la conservación del producto y una división de funciones familiares.

Aproximadamente hacia 1980, algunas rancherías dispersas se reubicaron en asentamientos donde se conglomeró un mayor número de personas. Para ello, se lograron acuerdos entre los pobladores del territorio pesquero para comprar tierras en lugares específicos y así poder colectivamente solicitar los servicios (luz, agua, salud, educación), como fue el caso de El Castaño. Los procesos territoriales en este caso fueron más acelerados en comparación con los primeros asentamientos, ya que se basaron en los sistemas pesqueros prevalecientes arraigados. El re-acomodamiento territorial respondió específicamente a adquirir mayores oportunidades para recibir servicios.

Los trayectos históricos paralelos entre las pesquerías y el resto de la Región del Soconusco no definieron independencia de los sistemas. En la costa de Chiapas, existen más de 30 ríos con diferentes temporalidades de cauce, que nacen en la Sierra Madre. La región alta de la cuenca del Soconusco (agrícola ganadera) y la baja pesquera son interdependientes (Pineda y Moguel, 2008). La pérdida de flora, fauna y de suelo, la contaminación de ríos y la deforestación (Grajales *et al.*, 2008) así como el uso intensivo

⁵ Las bocabarras son conexiones naturales entre el estero y el mar. Éstas son naturalmente dinámicas y pueden cerrarse por ciclos.

de agroquímicos (Jürgen *et al.*, 2005) en la cuenca alta, repercuten en la cuenca baja principalmente con azolvamiento, por la acumulación de los suelos que se trasladan a través de los ríos y esteros, y contaminación de los cursos de agua (Pineda y Moguel, 2008), constituyéndose la expansión de la frontera agrícola en uno de los causantes de la crisis ambiental regional (Tovilla, 2004).

Entre las problemáticas mencionadas, a nivel local, los pescadores destacan el azolvamiento⁶, el cual repercute multidimensionalmente en las características ambientales impactando en la situación social y económica. Cambios en bocabarras, “pampas”⁷, esterillos y repercusiones en la vegetación predominante son las evidencias más destacadas.

Ante un aumento de la deposición de sustrato en la cuenca baja se favorece el cierre de las bocabarras, impidiendo la circulación de larvas y peces desde/hacia el mar y obstaculizando la entrada de agua marina a las “pampas” que permite regular el grado de salinidad apropiado para el desarrollo del camarón (principal producto económico). Así también, disminuye la profundidad de las “pampas” dificultando el desarrollo del camarón. Por otro lado, varios esterillos se han cerrado, los cuales eran espacios de reproducción de peces base del consumo local, y que actualmente se ven con menor frecuencia. Finalmente, cambia las características y composición de los suelos “fluidos” necesarios para la reproducción del manglar, el cual es la principal especie vegetal de los estuarios, con una alta producción de biomasa, un destacado papel ecológico (comida, refugio, anidamiento, etc. de las especies acuáticas) y en la resiliencia de contingencias ambientales como huracanes y crecidas de los ríos.

El azolvamiento intenta resolverse desde el ámbito gubernamental por medio de dragados⁸ en las pampas y apertura de las bocabarras. Medidas como los dragados no solucionan el problema de fondo (desprendimiento constante de los suelos de la cuenca alta) y además han generado conflicto entre los pescadores, ya que la remoción de sustrato en la zona superior de los cursos de agua afecta a las más bajas.

Desde el ámbito gubernamental se han implementado medidas “inocuas” ante el deterioro del sistema pesquero. Un ejemplo lo representa el financiamiento de cayucos y

⁶ Azolvamiento: deposición alta de suelos respecto a los ciclos naturales del sistema.

⁷ Pampa: zona acuática donde se cultiva el camarón.

⁸ Dragado: extracción del exceso de suelo sedimentado por medios mecánicos.

motores para los miembros de las cooperativas pesqueras. La observación de un pescador explicita la falta de eficiencia:

“No hay apoyo para proyectos productivos en las comunidades. Cuando dieron motores [*pasó que*] hay que darle de comer al motor y vas a ir al mismo lugar” (LP9n+20mPC: p).

En el mismo sentido, desde el sector pesquero gubernamental, academia y organizaciones no gubernamentales se promueven espacios para negociar modelos productivos bajo criterios de pesca sustentable. Uno de los ejes de discusión es el logro de mejores precios dados por mercados “ambientalmente amigables”. Sin embargo, esta iniciativa imprime un imaginario desde donde se culpabiliza a los pescadores por el deterioro del sistema, ya que atiende en esencia a las conductas extractivas, medida que sería muy beneficiosa en complemento con una regulación a nivel de cuencas.

Paralelamente, las políticas gubernamentales organizativas hacia las pesquerías imprimen sobre todo un valor de control, careciendo de medidas eficientes para fortalecer los sistemas pesqueros. Algunas imposiciones como la constitución de cooperativas como requisito formal para el derecho de explotación a través de la adjudicación de las concesiones de pesca, ha sido uno de los desencadenantes de conflictos en el área, como una de las consecuencias ante la desarticulación de la organización tradicional de las pesquerías en relación al uso y acceso al recurso pesquero. Este cambio es crucial pensado en términos de un proceso donde los vínculos de solidaridad de la organización pesquera tradicional son reemplazados por agrupaciones que deben forjar una mayor eficiencia y competitividad.

II- LA INCERTEZA EN LAS PESQUERÍAS: ENTRE DESIGUALDADES Y POLÍTICAS

Varios factores han fortalecido en las pesquerías la incertidumbre, ante proyectos de vida en apariencia caducos frente a las tendencias negativas en torno al patrimonio natural. La escasa posibilidad de los pescadores para revertir el proceso y las nuevas y cambiantes circunstancias fortalece la vulnerabilidad. En este marco, además de la nombrada responsabilidad del sector privado de la cuenca alta (agrícola y ganadero) en los cambios territoriales, las políticas fortalecen ese escenario de desigualdad.

Desde la perspectiva de algunos pescadores, la construcción de obras de infraestructura, en particular la que implicó la rectificación de los cursos de agua, ha conducido a un alto impacto ambiental y socio-económico en las cuencas bajas. Ello coincide con el análisis

de Organizaciones No Gubernamentales conservacionistas: “La canalización ha pretendido, sin lograrlo, evitar las inundaciones en la parte baja de la región y ha afectado severamente la calidad de los ríos y bosques riparios” (The Nature Conservancy, s.f.). Sin embargo, a diferencia de esta afirmación, la obra hídrica respondió a un intento de recuperar en la cuenca alta la zona alterada en consecuencia de la construcción de principios del s. XX de las vías del tren. Con esta construcción, la falta de pendiente favorecía el empantanamiento, por lo que se canalizaron y se desviaron los ríos, favoreciendo un mejor drenaje en la cuenca alta, respondiendo a la necesidad de expandir la frontera agrícola- ganadera. Con esta medida se han alterado los sistemas naturales de corrientes meandrosas transformándolas en rectas, favoreciendo así una mayor conducción del sustrato. Como consecuencia, los suelos se depositan en la zona baja alterando de diversas formas el hábitat acuático y con ello afectan a los medios de vida locales.

Actualmente, los intereses de promoción del desarrollo a través de nuevas políticas productivas favorecen los intereses internacionales. Las actividades económicas en expansión producen alteraciones ambientales y, cuando se adoptan sistemas no destinados al consumo humano, también perjudican los medios de subsistencia tradicionales. Un ejemplo lo constituye la inversión en el desarrollo de plantaciones para biocombustibles. A partir de la demanda internacional, ante la crisis energética, los biocombustibles comienzan a ser relevantes en México, bajo la lógica de los monocultivos (Valero Padilla, Cortina Villar y Vela Coiffier, 2011). En este contexto, es necesario reconocer que:

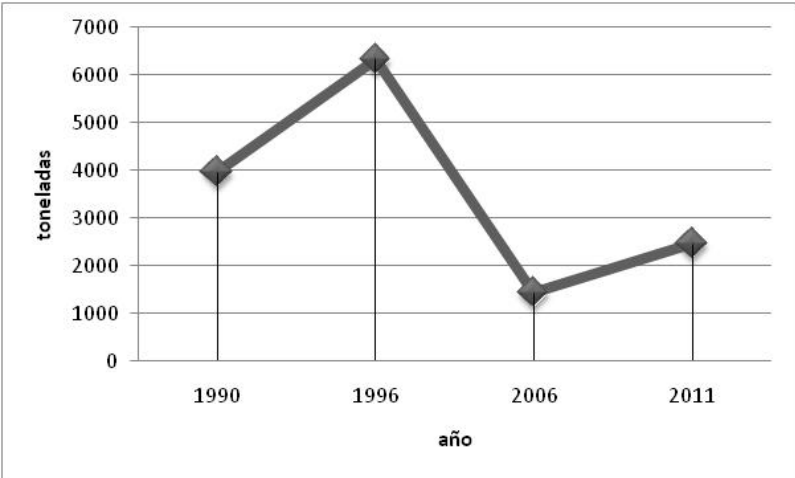
“Las actividades relacionadas con los agrocombustibles [...] significan una nueva recolonización planetaria que implica relaciones de poder vinculadas con la hegemonía económica que tienen los países desarrollados del Norte (particularmente Estados Unidos y la Unión Europea) y su necesidad de proveerse de energía, y la tendencia de los países dependientes y subdesarrollados del Sur a subordinar sus sistemas agrícolas locales productores de alimentos al modelo agroindustrial exportador de agrocombustibles” (Juárez Sanchez, 2007: 2).

En Chiapas, son introducidas las plantaciones para biocombustible de piñón (*Jatropha curcas*) y la palma aceitera (*Elaeis spp*) (Pineda y Moguel, 2008), principalmente en relación con pequeños productores. En el año 2009 se registraron 3000 productores en el Estado que participarían del proyecto de biocombustible, centrado en el cultivo de *Jatropha* (Gobierno del Estado de Chiapas, 2009d y 2010 en Valero Padilla *et. al*, 2011: 127). Por otro lado, el cultivo de la palma aceitera ha logrado en 2012 a nivel nacional las mayores extensiones en Chiapas (se registran 46,406.17 has.), donde los Municipios

de Acapetahua y de Mapastepec representan a nivel estatal casi el 40% del área total destinada a esta producción (SIAP, 2012). En ambos casos, es necesaria la deforestación natural o la utilización de zonas antes destinadas al cultivo de productos básicos de la canasta alimentaria, como se ha documentado para el piñón: “La gran mayoría de ellos (88%) utilizó tierras de uso agrícola con suelos de diferente calidad donde habían obtenido rendimientos de maíz de 2 a 6 ton/ha.”, para asegurarse la efectividad del emprendimiento (Valero Padilla *et. al*, 2011: 135), lo cual acrecienta la dependencia alimentaria.

En este período de desarrollo orientado a los biocombustibles, las cooperativas pesqueras fueron beneficiarias con obras de dragado o infraestructura, sin embargo no hubieron políticas tendientes a resolver el deterioro ambiental. Al respecto, la producción local más importante económicamente, el camarón, ha sufrido un amplio deterioro en el período 1990-2011 (Gráfico 1). Si bien es posible apreciar en los últimos años una recuperación de la producción, las descripciones de los pescadores hacen menos alentador el escenario, manifestando una reducción en el tamaño promedio y un aumento en el esfuerzo de pesca. A ello se suma que en el último tiempo se ha incorporado la competencia del camarón importado principalmente de Centroamérica, proveniente de granjas de cultivo, lo cual perjudica los precios locales. Por lo tanto, un aumento de la producción no representa mejoras ambientales o socio-económicas.

Gráfico 1: Producción de camarón vivo en Chiapas. *Fuentes de referencia:* SAGARPA y CONAPESCA, 2000:81; 2011:53. *Elaboración propia.*



Contradictoriamente con la falta de compromiso por generar medidas eficientes desde los organismos gubernamentales productivos en relación a la necesaria regulación ambiental que requiere la zona, en 1995 se crea la Reserva de la Biósfera La Encrucijada (REBIEN), fundada ante el alto valor de biodiversidad que representa el ecosistema de manglar. La envergadura del acto inaugural hizo pensar a los pescadores que se producirían cambios positivos en su territorio, sin estar informados de las implicancias del hecho. Como resultado de esta medida, se sumó a la vulnerabilidad del sistema pesquero restricciones de uso y acceso a los recursos naturales y exigencias de manejo de los recursos acuáticos, que tampoco consideraron la problemática de manera integral.

Ante una falta de atención de las causas del deterioro pesquero, las políticas conservacionistas (de la REBIEN) encuentran un espacio para encontrar “socios activos” en los pobladores del interior de la reserva. Así, comienzan a generarse diversas propuestas de desarrollo sustentable al interior del Área Natural Protegida, que son asumidas por diferentes grupos de pescadores convencidos que la pesca no va a mejorar por requerir de decisiones políticas contundentes que se contradicen con los intereses económicos prevalecientes. Consecuentemente, el éxito de los pobladores comienza a depender de las decisiones y logros individuales, así como de las nuevas relaciones que pueden gestarse a partir de estas “oportunidades”.

La situación socioambiental abre camino al inicio de diferentes proyectos, entre los que se destacan los de ecoturismo en relación a la REBIEN. Paradójicamente, los proyectos de ecoturismo se trazan en relación con la valoración de la cultura pesquera. De esta forma, las pesquerías dejan de ser el centro del ser de los pescadores, para convertirse en el medio para el tener. La auto-construcción del sujeto se ajusta a nuevas reglas y nuevas metas atractivas.

Diversos cambios se desencadenan para constituir los proyectos de ecoturismo. En primer lugar, se promueve conformar cooperativas como órgano formal que permite la solicitud de financiamientos y subsidios. Con ello, se hace más evidente la desatención a la problemática pesquera, dado que se genera nueva infraestructura (cabañas, centros de interpretación ambiental, lanchas para guía turística, etc.) que beneficiaría sólo a los miembros comunitarios que participan del ecoturismo. Al interior de las comunidades se producen tensiones por los “privilegios”, los cuales son parte del imaginario que desencadena las políticas utilitarias, ya que como se analizó para las dos comunidades

pesqueras (Liscovsky, Parra Vázquez, Bello Baltazar y Arce-Ibarra , 2012), los supuestos beneficios económicos que generaría la nueva actividad económica no se cumplen.

Finalmente, la cuenca baja pesquera del Soconusco, históricamente marginada en el desarrollo territorial, también es receptora de las problemáticas ambientales y restricciones al acceso de los bienes naturales. Esta situación se agrava al considerar la escasa diversificación económica local, determinada por el frágil ambiente de humedal, dejando a los actores locales la única opción de cambiar de “táctica”. Finalmente, el deterioro del sistema pesquero, producto de una imagen desarrollista, afecta gravemente la estabilidad socioeconómica de los pescadores y sus medios de vida:

“si eso no surgiera que no se intoxicaran, no se contaminara el agua tal vez no sería como cuando yo tendría unos 18-20 años, pero cuando menos tendríamos todavía la oportunidad de pescar con más certeza. Hubiera la mitad de lo que había antes. Y si así fuera quién no quisiera ser pescador” (EC1n+20mPSCm: et).

III- REFLEXIONES FINALES: LA INTERPRETACIÓN DE LAS DESIGUALDADES EN LAS PESQUERÍAS

La situación del sistema pesquero es reflejo de una crisis de pensamiento que no se circunscribe a la escala local. Esta crisis, debe ser concebida en la interpretación de la problemática, asumiendo nuevas perspectivas que incorporen los cambios complejos.

Desde la crítica de Zygmunt Bauman a través de las interpretaciones de “posmodernidad” o más tarde denominada “modernidad líquida” (Castaño Rodríguez, 2005; Arenas, 2011), se enfatiza en la relación social como un proceso donde la continuidad y el cambio son dos aspectos que la caracterizan, donde la posmodernidad se percata de las consecuencias de la modernidad acercando a ambas condiciones sociales (Bauman, 1996).

Frente a las interpretaciones de la modernidad asentadas sobre la universalismo, unidad y claridad, la crítica de la posmodernidad incorpora las características de pluralismo institucionalizado, diversidad, casualidad y ambivalencia, exigiendo una nueva mirada centrada en los procesos (Bauman, 1996). Sumado a ello, pensar la modernidad líquida implica escenarios de inseguridad, incertidumbre y desprotección (Bauman, 2000) que caracterizan al fortalecimiento de las vulnerabilidades.

Tabla 1: Interpretación de las desigualdades en las pesquerías. *Elaboración propia.*

DESIGUALDADES	A- Modernidad	B- Modernidad líquida
Las políticas no atienden los problemas pesqueros. El mundo pesquero no influye en la definición de las políticas.	<p>Estado Moderno El Estado, a través de sus agencias productivas y conservacionistas es el proponente de las metas omnidireccionales. La tecnología genera oportunidades al mitigar los problemas, enfrentando así los rezagos tradicionales.</p>	<p>Descentralización del Estado Las políticas no aseguran la autonomía del sujeto. Propician nuevas metas atractivas a los sujetos (política del deseo). Quienes adhieren (como en el ecoturismo y la REBIEN), no lo hacen una identificación con la agencia, sino por su carácter persuasivo.</p>
El ambiente se transforma y valora por lógicas económicas.	<p>Ambiente mecánico El Soconusco se identifica como un espacio de modernización en Chiapas. El Estado invierte en diversas obras de infraestructura y mantenimiento para ampliar fronteras productivas.</p>	<p>Ambiente complejo Las demandas sobre el ambiente son múltiples, predominando las que generan mayor rentabilidad. Son numerosos los impactos de los que es receptora la cuenca baja, con consecuencias impredecibles para el sector pesquero.</p>
El sistema pesquero pierde la capacidad de prevalecer autónomamente.	<p>Sociedad Las pesquerías deben introducir actividades económicas alternativas y complementarias, reduciendo el uso extractivo del ambiente, pues el control al deterioro es contraproducente con las metas económicas regionales.</p>	<p>Socialidad La credibilidad en las alternativas presentadas por los expertos se constituye en el criterio para incorporar nuevos comportamientos, actividades y metas. Las relaciones se renuevan en función de la aceptación de las propuestas y se influye en la auto-construcción.</p>
La cohesión social local se desintegra, afectando además la capacidad local para enfrentar los cambios.	<p>Auto-organización Se introducen nuevas actividades para superar la estrategia "tradicional" y encaminar la región a una conectividad con el mercado global que les permita mantener su "proyecto de vida" pesquero apoyado en la tecnología y las relaciones con expertos.</p>	<p>Auto-establecimiento Se introducen nuevas metas ante la imposibilidad de superar las limitaciones del sistema pesquero. La identidad regional se construye en torno de nuevas estrategias más "atractivas", donde la pesca se combina con ecoturismo, migración, empresas de servicio, etc. El sistema pesquero esencialista deja de ser una opción.</p>
Ser pescador es un obstáculo bajo los criterios económicos.	<p>Identidad La identidad pesquera es un obstáculo para las tendencias modernizadoras. El conocimiento local es inoperante ante el papel preponderante de los medios tecnológicos. La identidad pesquera debe articularse al mundo global.</p>	<p>Auto-construcción La selección de una estrategia realista depende del grado de información que obtenga el pescador. Se presentan desigualdades de privilegio/privación, donde las conexiones con diversas organizaciones dota a los pescadores de mayores oportunidades. La falta de rentabilidad del sistema pesquero lleva a los pescadores a la búsqueda individual de un medio para el éxito, asociado con el "tener".</p>

En este marco, para el caso expuesto de las pesquerías, es posible interpretar las desigualdades en términos comparativos entre la mirada moderna y la crítica propuesta por Bauman, donde la perspectiva crítica abre puertas para superar el análisis estático y encaminar a pensar en otras soluciones y otros tipos de políticas, en base a renovadas

categorías de análisis (tabla 1). Nos enfrenta con un ambiente cambiante e impredecible, transformado más desde las consecuencias del modelo “moderno” (tabla 1, columna B) que de sus premisas (tabla 1, columna A). Escenario que pone de manifiesto la necesidad de superar la peregrinación caótica que vacía los espacios y los tiempos de valores y busca el ser en el futuro.

Al analizar el trayecto histórico de las pesquerías, se observa que el modelo moderno ha sumado al deterioro del sistema pesquero, una situación de vulnerabilidad frente a medidas que estigmatizan las formas tradicionales pesqueras y fortalecen la degradación del sistema (tabla 1, columna A), base de la subsistencia. La vulnerabilidad posiciona a los individuos en un escenario abierto a la intervención externa, favoreciendo el individualismo a través de una dispersión de los intereses colectivos encausada ante la incorporación de estrategias sectorizantes (tabla 1, columna B), las que a la vez no representan soluciones y generan disconformidades y enfrentamientos. El deterioro es complejo, las oportunidades son escasas, pero la pertenencia aún es fuerte, constituyéndose en uno de los criterios del auto-establecimiento. Los procesos de auto-construcción vigentes se basan en la producción y renovación de identidades que, sin embargo, resisten un nuevo imaginario desprovisto de su actividad:

PASADO “nuestros antepasados fueron pescadores. [...] sí me gusta ser pescador, porque de chiquito he venido ejerciendo la pesca” (LP8n+20mPSCm: et).

PRESENTE “Ser como pescador es como toda cosa que le tiene tanto amor a aquella cosa que no quisiera ... no quisiera uno jamás dejar de ser pescador [...] no quisieras volverte viejo para seguir pescando” (EC1n+20mPSCm:et).

FUTURO “solamente que me digan ya no tiene derecho a pescar, si me dijeran usted no tiene derecho a pescar le diría cuál es el derecho que no tengo, por qué no tengo. Ahora sí, no me podrían decir así. No me podrían decir. Sí me podrían decir ¿y tú todavía pescas a tu edad?” (LP2n+20mPSCm: et).

AGRADECIMIENTOS

A las comunidades pesqueras por su tiempo y enseñanzas. A la M. en C. Margarita Huerta Silva por el apoyo en la elaboración de la cartografía.

BIBLIOGRAFÍA

- Arenas, L. (2011). Zygmunt Bauman: paisajes de la modernidad líquida. *Dímon, Revista Internacional de Filosofía*, 54, 111-124.
- Bauman, Z. (1996). Teoría sociológica de la posmodernidad. *Espiral*, II (5), 81-102.

- Bauman, Z. (2000). *Modernidad Líquida* (3ra reimpression 2004). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Castaño Rodríguez, P. (2005). Zygmunt Bauman y el problema del orden: una mirada sociológica a la modernidad y la posmodernidad. *Revista Colombiana de Sociología*, 24, 275-296.
- CEPAL. (2011). *Panorama social de América Latina*. Washington: Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). [Disponible en] <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/5/48455/PanoramaSocial2012DocI-Rev.pdf>, última consulta 04/04/2014.
- CEPAL. (2012). *Panorama social de América Latina*. Washington: Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). [Disponible en] <http://www.cepal.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/5/48455/P48455.xml&xsl=/tpl/p9f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xsl>, última consulta 04/04/2014.
- CEPAL. (2013). *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe*. Washington: Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). [Disponible en] http://www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/6/51946/P51946.xml&xsl=/publicaciones/ficha.xsl&base=/publicaciones/top_publicaciones.xsl, última consulta 04/04/2014.
- Cruces Villalobos, F. (1997). Desbordamientos. Cronotopías en la localidad tardomoderna. *Política y Sociedad*, 25, 45-58.
- Fernández Bello, E. (2004). La producción agropecuaria del Soconusco e intercambio con Centroamérica. En Sánchez Vázquez, J. E. y R. Jarquín Gálvez (Eds.), *La Frontera Sur. Reflexiones sobre el Soconusco, Chiapas, y sus problemas ambientales, poblacionales y productivos* (pp. 121-131). Tapachula, México: El Colegio de la Frontera Sur.
- George, P. (1985). *La acción del hombre y el medio geográfico*. Barcelona: Hurope.
- Grajales, M., R. De la Piedra, J. López. (2008). Diagnóstico biofísico y socioeconómico de la parte media y alta de la subcuenca Cohatán, Chiapas. *Avances en Investigación Agropecuaria*, 12 (1), 28- 44.
- Jürgen Pohlen, H. A., E. Toledo Toledo, Á. Leyva Galán y F. Marroquín Agreda. (2005). *Manejo agroecológico de la caña de azúcar (Saccharum spp.) en el Soconusco, Chiapas*,

- México. Resumen del III Congreso Brasileiro de Agroecología, Florianópolis, SC, 17 a 20 de octubre de 2005.
- Liscovsky, I.J., M. R. Parra Vázquez, E. Bello Baltazar y A. M. Arce- Ibarra. (2012). Discurso territorial y práctica sectorial de las políticas socio-ambientales: un análisis del ecoturismo. *Economía, Sociedad y Territorio*, 39, 359-402.
- Juárez Sanchez, L. (2007). Cómo llega México a la era de los agrocombustibles. *Acontecer*, 2-9.
- Méndez Berrueta, L. H. (2001). Los recintos maquiladores: imágenes de cultura material. *El Cotidiano*, 18 (109), 107-118.
- Paniaguas, A. (1983). Chiapas en la coyuntura centroamericana. *Cuadernos Políticos*, (38), 36- 54.
- Pineda Morales, S. J. y Moguel Viveros, R. M. (2008). Empoderamiento y manejo de recursos naturales de los productores de palma del Soconusco, en el contexto de la crisis global energética. *Estudios Agrarios*, 37, 67- 79.
- SAGARPA y CONAPESCA. (2000). Anuario estadístico de pesca 2000. Sinaloa, México: Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación.
- SAGARPA y CONAPESCA. (2011). Anuario estadístico de acuicultura y pesca 2011. Sinaloa, México: Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación.
- SIAP. Información estadística del año 2012. Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera. México: Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación. [consulta en línea] <http://www.siap.gob.mx/cierre-de-la-produccion-agricola-por-estado/>, última consulta 14 de marzo de 2014.
- The Nature Conservancy. (s.f.) Conservación de las cuencas de la Sierra y la Costa de Chiapas. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. [disponible en] http://www.portalcuencas.net/Virtual_Library/Files/458.pdf
- Valero Padilla, Jessica, Héctor Sergio Cortina Villar y Martha Patricia Vela Coiffier. (2011). El proyecto de biocombustibles en Chiapas: experiencias de los productores de piñón (*Jatropha curcas*) en el marco de la crisis rural. *Estudios Sociales*, XIX (38), 120-144.
- Vilas, C. M. (1999). Deconstruyendo la ciudadanía: fragmentación social, globalización económica y política de identidades. *Estudios Sociales*, IX (17), 113-132.

Tovilla Hernández, C. (2004). La dimensión ambiental en la costa de Chiapas y la necesidad de un programa de ordenamiento de las actividades. En: Sánchez Vázquez, J. E. y R. Jarquín Gálvez (Eds.), *La Frontera Sur. Reflexiones sobre el Soconusco, Chiapas, y sus problemas ambientales, poblacionales y productivos* (pp. 19-28). Tapachula, México: El Colegio de la Frontera Sur.

Bases cartográficas

INEGI. 2001. Mapa de la División Estatal del Estado de Chiapas. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

Vázquez- Sánchez, M. A. (ed.). 2005. Programa de ordenamiento territorial del Estado de Chiapas. México: Gobierno de Chiapas, SEDESOL, INEGI, SEMARNAT, CONAPO, SPF, SEOPV, ECOSUR, Instituto de Geografía-UNAM.

Referencias de los datos de campo

Los relatos de entrevistas se citan bajo un código para preservar el anonimato de los informantes. Los datos de campo citados fueron relevados por la primera autora.